

**E**L primer artículo de la revista *Estudios* tenía como título "Las bases de la sociología y estaba firmado por Gustavo Martínez Zuviría, profesor de la materia en Santa Fe. Marcaba así nuestra Revista uno de los rubros que con mayor insistencia iba a tratar durante largos años y desde todos los puntos de vista. En aquellos tiempos la sociología estaba envuelta todavía en una serie de disputas acerca de las concepciones filosóficas que fundamentarían la ciencia y no se realizaban trabajos directamente sociológicos. Hoy en día se ha llegado a una precisión mayor y no es la sociología la única ciencia que trata de lo social.

El segundo tema relacionado con lo social lo encontramos en el terreno de las informaciones y se refiere precisamente a las Semanas Sociales de Francia que ya por entonces llamaba justamente la atención por la seriedad de sus reflexiones y el influjo que iban logrando, no sólo en Francia sino en otras partes del mundo.

Se trata enseguida de los problemas propios de nuestro país con un estudio de Serralunga Langhi acerca de las cajas rurales en la Argentina.

Puede decirse que no hay número en que de alguna manera no se aporte una propuesta o una solución a casos concretos.

Emilio Lamarca y Arturo Barcia López estudian la política del crédito agrario ya en 1915 y en 1917 aparecen una serie de excelentes trabajos de Alejandro E. Bunge entre los que se destaca uno acerca de la desocupación en nuestro país.

A estos nombres de laicos preclaros se agregan los de los PP. Gambón, Palau y Blanco, que se refieren, como es lógico, más a los aspectos de formación social y de los principios sustentados por la Iglesia en estas materias.

Los problemas candentes de aquellos años como el colectivismo y el corporativismo fueron estudiados por el Pbro. Ángel Carbonell, Miguel Sasot y Gutiérrez

# EL TEMA DE LO SOCIAL EN ESTUDIOS

Por FERNANDO STORNI S. J.

O'Neill. Pero estos temas de interés general no hacen descuidar los acontecimientos en nuestro país como nos lo recuerda un artículo de Carlos García Mata sobre el crecimiento vegetativo de la población argentina.

Ya en 1944, Mons. Franceschi honra las páginas de nuestra Revista con un artículo sobre uno de los antiguos colaboradores, Emilio Lamarca, sociólogo católico.

Después de la segunda guerra mundial los artículos acerca de los temas sociales se multiplican. Es por otro lado, un reflejo de las inquietudes de esos momen-

tos en que se lucha por establecer en todo el mundo un sistema social más de acuerdo con las necesidades de todos los hombres.

Son por lo tanto, cincuenta años de la presencia de un pensamiento cuyo objetivo ha sido siempre la construcción de estructuras sociales que adecuadas a nuestro medio pudieran estar inspiradas por los razonamientos y las directivas que los últimos Papas han propuesto a la humanidad.

Hoy, más que nunca, la Revista siente la necesidad de mantenerse en una línea ampliamente social.

Argentina vive un momento de gran trascendencia. Puede decirse que, juntamente con el mundo, nuestro país acumula experiencia rápidamente en este siglo. Los adelantos técnicos y científicos colocan al hombre en la situación de "un pigmeo en el orden espiritual". Los atrevimientos de todas las doctrinas hacen vivir al hombre moderno las mil y una experiencias que antes solamente se podían adquirir en varias generaciones. Pensemos lo que fue la segunda guerra mundial con sus antecedentes y consecuencias y estaremos todos de acuerdo en que pocas veces en la historia el género humano estuvo sometido a una serie de hechos que provocan al mismo tiempo una reflexión dolorosa en la que hasta los más niños adquieren una gravedad y una profundidad de hombres maduros. Nuestro país, aun por su situación geográfica, vivió estas alternativas de un modo más reflejo, pero al mismo tiempo sus propias experiencias políticas y sus transformaciones sociales iniciadas en nuestro siglo con la aparición del radicalismo y su líder Yrigoyen y poco después con el peronismo, le han obligado a plantearse sucesivamente las reflexiones propias a las distintas edades del hombre. Hoy, además, el gran esfuerzo del país está concentrado en una transformación económica que exige modificaciones de criterio y de estructuras sociales. El pensamiento católico no ha estado, y no puede estar, apartado de todos estos cam-

bios. No lo estuvo en los mencionados más arriba, tampoco lo estará ahora.

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que el pensamiento social católico nunca estuvo más presente que en el momento actual ante las realidades de nuestro país. El proceso del catolicismo argentino está marcado por una escasa posibilidad intelectual de influenciar en la realidad misma de la Nación. La pérdida de la escuela primaria y el fracaso de la primera universidad católica dejaron muy huérfana de influjo católico a la población en general. En el campo estrictamente social, la clase dirigente bebía sus doctrinas en el liberalismo económico imperante en Inglaterra y el movimiento obrero fue campo más propicio para hombres providenciales y sagaces del catolicismo. A pesar de que se lo haya pretendido ignorar el movimiento obrero católico tuvo un gran influjo en los primeros decenios de este siglo y en el orden legislativo se tradujo en el esfuerzo de dos hombres: los doctores Arturo M. Bas y Juan Cafferata que hicieron tanto, si no más, que figuras que han recobido una fama que no les pertenece enteramente. La sensibilidad social es característica del sano movimiento católico. No se puede entrar en contacto con las páginas del Evangelio sin sentir la necesidad de acercarse al pobre, sin exaltar las virtudes naturales de aquel que debe ganar el pan con el sudor de su frente y con el esfuerzo callado y recogido de todos los días. La noción de la pobreza que se recoge en las páginas del Evangelio permite una posición neta ante las riquezas. El respeto a la persona humana obliga al católico, cualquiera sea su posición en la sociedad, a considerarse obligado a colaborar en el mejoramiento de los otros miembros. Y esto es lo que principalmente se ha dado y se da en el catolicismo argentino. Si se mantiene la fe en nuestro pueblo es porque tiene conciencia de que cuando se ha encontrado con la Iglesia es en un momento de necesidad, y la Iglesia, o el católico, le ha tendido una mano. Lo que falta y este



es la trascendencia del momento actual, es una profundización del pensamiento social católico, para que pueda darse una orientación a todas las estructuras sociales en esa dirección.

*Los puntos principales del pensamiento social católico*

Dos puntos, en especial, parecen dignos de señalar para una intensa acción por parte de los católicos. En primer lugar, la dignidad de la persona humana. Este principio, luminosamente explicado por SS. Pío XII, posee una fecundidad extraordinaria en todos los órdenes. En el campo social es el que comanda el respeto a todos los que intervienen en las distintas relaciones económicas. S. S. Juan XXIII ha hecho de este principio una maravillosa aplicación al referirse a la presencia activa de los trabajadores en todos los niveles de la producción y la razón estriba en que ninguna persona humana debe ser considerada un menor de edad toda su vida. Es la dignidad de los trabajadores como personas humanas la que no permite que otros tomen decisiones sobre la suerte de su vida. Y no sólo en el orden industrial. También en el orden agrícola-ganadero es un problema bien serio el que las decisiones se tomen siempre en los medios no directamente responsables. Este mismo principio es el que obliga a toda la comunidad a realizar un gran esfuerzo en favor de la educación de sus miembros, especialmente en las clases más desvalidas.

Las otras dimensiones son más conocidas. Pero no hay duda de que el principio de la dignidad humana no puede interpretarse en toda su profundidad si no es basado en el hecho de la imagen y semejanza con Dios; toda otra posibilidad ha demostrado su fracaso. No es en ella misma donde la persona humana encuentra su grandeza sino en el hecho de su dependencia con Dios, dependencia que es al mismo tiempo el sello de su grandeza.

El otro principio sobre el que es necesario insistir se refiere al bien común.

Creemos que es uno de los grandes puntos sobre los cuales los argentinos debemos insistir más en vivir. Nuestro individualismo de antigua cepa española, pero agravado por el estilo del aluvión inmigratorio no nos ha logrado constituir en nación. Además, esto se nota en todos los estratos sociales y en todas las empresas. No existe la conciencia de que se está trabajando en una obra común a beneficio de todos, sino que cada uno trata de sacar el mejor partido para sí mismo, sin preocuparse de la suerte de los demás. La doctrina social cristiana, en cambio, considera que no se puede pensar en constituir una verdadera sociedad si no existe entre sus miembros un gran espíritu de solidaridad mutua. Este espíritu no solamente debe existir en el orden nacional, sino también entre todos los niveles de asociación. En el orden industrial una transformación en el espíritu de las empresas de nuestro país podría constituir un gran paso adelante para el mejoramiento del ambiente social. Es curioso, pero esto mismo tiene relación con la idea de propiedad privada. Si poseo un concepto demasiado exclusivista de la propiedad privada, liberal-individualista, tiendo necesariamente a negarle a los demás participación en *mi* propiedad. Es decir, no vivo su función social. Un poco lo que sucede en el orden político, cuando el partido vencedor se considera el dueño del país. Todo egoísmo, todo individualismo, tiende a quebrar el sentido del bien común y, por eso, debe ser combatido y reemplazado por un espíritu de solidaridad.

*Los progresos realizados*

Al recorrer las ya antiguas colecciones de nuestra Revista y detenernos en nuestro tema, sentimos que se han realizado desde entonces, buenos progresos. Las ciencias sociales han ido determinando cada vez más, sus objetivos y sus respectivos campos de investigación. Así como en sociología ningún científico preten-

derá que su ciencia reemplace a todas las demás ciencias y de la explicación a todos los cambios de la sociedad, así también han ido aquietándose las reservas de los católicos ante la desaparición de tales pretensiones. El derecho de las asociaciones profesionales, la participación cada vez más activa de todas las capas sociales en la marcha general del país, se reconoce en la amplitud necesaria. Lo que eran modestos esbozos de investigación económica o social son hoy una preocupación generalizada, tanto en el orden público como en el privado. El desarrollo de la doctrina cristiana ha alcanzado asimismo una perfección en su modo de formularse y los trabajos se multiplican

para posibilitar su aplicación en los más diversos campos.

Lo poco, o mucho, que *Estudios* haya contribuido a todas esas realizaciones lo sabrá Dios, ya que su influjo se da especialmente en las conciencias. Pero de lo que estamos seguros es que, insistiendo en estas grandes líneas que hemos trazado, y puestos al servicio de la Iglesia y de su doctrina social, estaremos cumpliendo no solamente con lo que sentimos ser un deber personal, sino también con un deseo de todos aquellos que contribuyeron con sus artículos a lo largo de estos cincuenta años. Al hacerlo, nos injertamos así en una gran tradición y la mantenemos viva.

**notas**

## LOS DIRECTORES DE ESTUDIOS

**D**ESDE 1911 hasta la fecha han sido ocho los directores que ha tenido la revista "*Estudios*", y han sido ellos los Padres Vicente Gambón (1911-1924), Mariano Clavell (1925-1931), José María Blanco (1932-1936), Oscar Dreidemie (1937-1939), Andrés Linari (1940-1946), Guillermo Furlong (1947-1952), Héctor N. Grandinetti e Ismael Quiles (1953-1961). Los que durante menos años estuvieron al frente de la publicación fueron los Padres Dreidemie, Blanco y Furlong, pues estuvieron 3, 5 y 6 años respectivamente; quienes más años dirigieron la revista fueron los Padres Gambón, Clavell y Linari,

Por  
GUILLERMO  
FURLONG S. J.